



El próximo 26 de marzo estamos convocados todos a la elección de diputados y con ello a participar de forma

# CON PERMISO, ESTA ES

Contacto de candidatos, con el mismo pueblo que los nominó, aprobó y acuerda una jornada que promete ser continuidad, en esencia, de comicios anteriores.

Por PASTOR BATISTA VALDÉS

**N**o por formar parte de lo cotidianamente recurrente en momentos de elecciones, deja de atraer interés público el recorrido que realizan candidatos a diputados al Parlamento cubano, en abierto contacto con centros laborales, de servicios, escuelas, otras estructuras de la sociedad y población.

Exento de cualquier intención o manifestación mediática, propagandística, populista o electorera, ese proceso busca -y logra- que miles de trabajadores, estudiantes, campesinos y ciudadanos en general conozcan a quienes, en calidad de candidatos ahora, pueden representarlos mañana en la

Asamblea Nacional del Poder Popular, una vez realizados los comicios previstos para el 26 de marzo.

Es curioso. Lo que para alguien pudiera, quizás, parecer un momento formal, puede convertirse en espacio de ameno intercambio e incluso de aprendizaje mutuamente ventajoso.



directa en la conformación del Estado. acn.cu

# CUBA

udirá a las urnas, adelanta  
res

Pienso en Félix Martínez Suárez, un tunero que, inmerso desde hace tiempo en importantes tareas en la capital cubana, vuelve al terruño como candidato a diputado y se sorprende frente a una realidad que no es la misma de años o de décadas atrás a ras de ciudad o en centros como Acinox Las

Tunas, la Fábrica de Estructuras Metálicas Comandante Paco Cabrera, entidades de la rama eléctrica, de comunicaciones y comunidades donde, según afirma, "hemos percibido apoyo popular, mucho patriotismo y apego a la Revolución, en medio de las difíciles condiciones que atravesamos como país".

Acude a mi memoria Marroquí, apacible lugar de la geografía florenciana, al norte avileño, hasta donde llegó Arlety Judith Tosca Abascal, candidata del propio territorio, a quien manos tabaqueras le anillaron sobraditas muestras de admiración y de confianza "para que allá, en el Parlamento, nos represente bien".

Invoco al Instituto Preuniversitario Urbano Ernesto Guevara, de Ciego de Ávila, en cuya plaza los estudiantes aguardaron con su habitual alegría por la llegada de candidatos que terminarían sorprendidos cuando los muchachos de la FEEM aparecieron con una boleta inmensa para disertar acerca de los pasos a seguir y cómo votar correctamente el día 26.

Ahí está el espirituano Andy González Santana, médico, productor agropecuario y sobre todo cubano, agradeciendo que "estos recorridos nos han permitido llegar a lugares que no conocíamos y ver acciones comunitarias para rescatar escuelas, panaderías, consultorios médicos..."

Todo ello palpita a siglos luz de campañas como las que el enemigo orquesta para desacreditar a nuestras elecciones, a nuestros candidatos, a todo lo que hace el país.

Quienes en alguna legislatura tuvimos el honor y a la vez el tremendo compromiso de formar parte del Parlamento, o quienes acuden a él por

diversas razones durante sesiones ordinarias o extraordinarias, muy bien sabemos que la misión del diputado no es coser y cantar.

Si la IX legislatura fue tal vez la más intensa de todas en actividad legislativa, la que elegiremos por los cinco próximos años tendrá sobre sus hombros no menos responsabilidad en todos los sentidos, si tenemos en cuenta las complejidades económicas, financieras, ideológicas e incluso naturales del contexto actual.

Y aunque se conoce, nunca estará de más recordarlo: ninguno de los 470 diputados por los que soberanamente Cuba apostará esta vez, va a ganar por ello un centavo extra. Extra será, como hasta ahora, el momento que dedican, la capacidad y la consagración que cada uno ponga a prueba para no quedar mal con la población que los eligió ni con su tiempo.

Por eso es tan importante que nadie se deje confundir ni utilizar. Si en algo tampoco nos parecemos a otros es en este terreno.

El 26 es la fecha acordada. A nadie se le pondrá un arma en la frente o en la sien para que acuda a las urnas. No ha sido ni será jamás el estilo, desde hace más de seis décadas. O billetes (tan peligrosos como los misiles y las armas), como sí emplean cada vez más descarnadamente políticos corruptos en la región y el mundo para comprar el voto pobre o ignorante.

Aquí, la gente, nuestra gente, seguirá concurriendo a las urnas de manera espontánea y hasta con marcada alegría, tanto que muchos aprovecharán la ocasión, como otras veces para celebrar o debatir después, en casa, en familia, en el barrio... porque esta es Cuba.